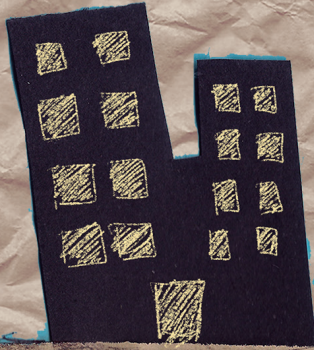
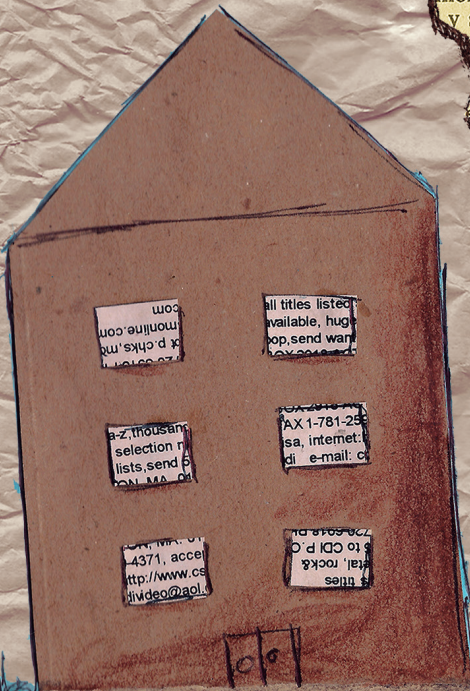
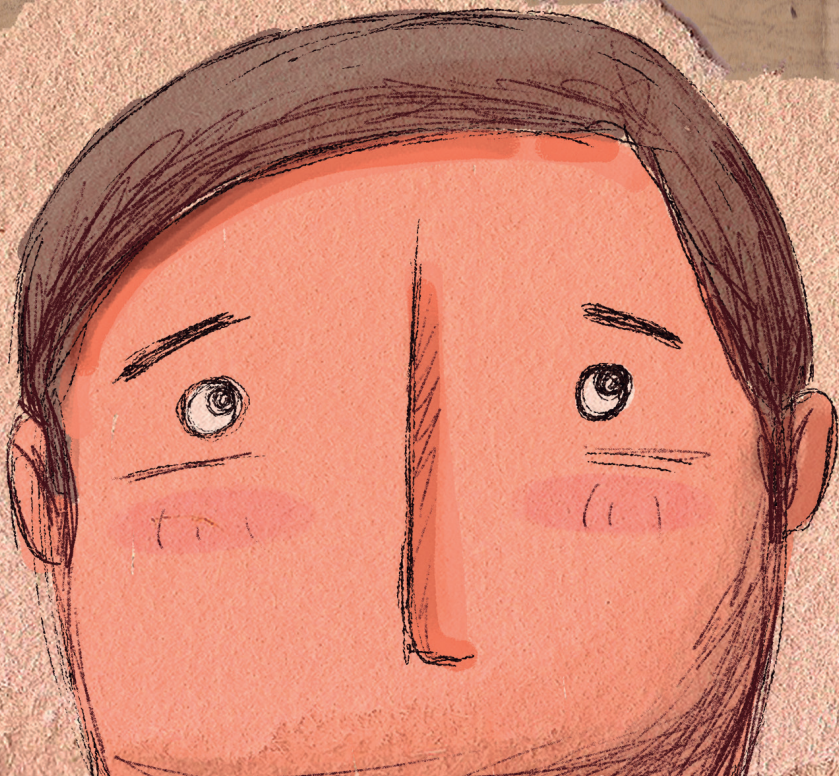


na despar...
las fatigas y sa...
y sacrificar su misma vida. ¿I...
sufrido la muerte en lugar de A...
do por vengar a Patroclo, y que...
por asegurar el reinado de sus hij...
esperado dejar tras de sí este inmortal re...
ne aún entre nosotros? De ninguna mane...
por esta inmortalidad de la virtud, por es...
e no se lance, y conseguirlo, don...
s virtuoso sea el d... iga, porque todos...
mortales. Los que se... los con relación al c...
y se inclinán con preferencia a ellas, creye...
eración de los hijos, la inmortalidad, ...
felicidad que se imaginan en el curso d...
n fecundos con relación al espíritu... A...
e, añado, porque los hay que son má...
o para las cosas que al espíritu...
ritu producen? La sabiduría...
poetas y de todos los artíst...
es al...



of mortal man. Why you
ask? But how did you
exclusive ear Of a kno
cover story, in which we
delve deep into the phe
nomenon of Y2K. The best
band, that doesn't
enough, how about fea
tures of the likes of Pan
tera, Stone P.O. All the
exciting new group A Perf
ect Circle. It's all coming
your way in the next "nth"
Hit Parade—it's better
than a front-row seat at the
hottest show in town!



Estudiantes que Trabajan antes de Ingresar a la Universidad¹

Students Working before Entering University

Autor:

Raúl Nava Cruz²

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7162-1654>

Recibido: 28/10/2023

Aprobado: 15/10/2024

DOI: 10.53995/rsp.v17i1.1543

Resumen

Desde la perspectiva de la sociología de las transiciones, este artículo analiza la relación entre las trayectorias laborales y las educativas de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco que laboraron antes de ingresar a la educación superior y durante su formación universitaria. A partir de entrevistas semiestructuradas, se recolectó información sobre sus historias laborales y su vínculo con las trayectorias educativas y biográficas. Los resultados destacan que, a pesar del valor atribuido a la educación como motor de movilidad social, los jóvenes inician su transición a la adultez ingresando al mercado laboral, ya sea por necesidad económica, interrupciones en sus trayectorias

¹ Artículo producto de investigación

² Licenciatura en Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Tlaxcala; Maestría en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana; Doctorado en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana. nac.rul12@gmail.com

Este es un artículo en acceso abierto, distribuido según los términos de la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

educativas o por elección personal. Además, la formación universitaria conlleva un cambio en las oportunidades laborales, con empleos acordes a sus carreras y mejores condiciones de trabajo. Finalmente, se observa que los estudiantes experimentan trayectorias académicas fragmentadas y discontinuas, debido a que priorizan la realización de actividades laborales.

Palabras clave: estudiante universitario, educación superior, empleo del estudiante, empleo de jóvenes.

Abstract

From a sociological perspective on transitions, this article examines the relationship between the labor and educational pathways of Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco students who worked before enrolling in higher education and during their university studies. Semi-structured

interviews were employed to gather information regarding their employment history and its connection with their educational and life trajectories. The findings emphasize that, despite the significance attributed to education as a catalyst for social mobility, young individuals initiate their transition to adulthood by entering the job market, driven by economic necessity, interruptions in their educational journeys, or personal choice. Furthermore, university education results in altered employment prospects, including positions aligned with their chosen careers and improved working conditions. Lastly, students undergo fragmented and discontinuous academic journeys as they prioritize employment-related activities.

Keywords: university student, higher education, student employment, youth employment.

Introducción

Transiciones en cambio: ¿de la universidad al trabajo?

La transición de la juventud a la adultez ha experimentado un notable cambio en las últimas décadas, alejándose del modelo lineal y predecible que solía caracterizarla. Desde la perspectiva del curso de vida (Blanco, 2011), el tránsito a la adultez se definía por cinco transiciones principales y ordenadas: salida de la escuela, ingreso al primer empleo, emancipación, unión y llegada del primer hijo (Coubès y Zenteno, 2004). Sin embargo, ahora, en lugar de seguir un camino uniforme, los jóvenes enfrentan trayectorias cada vez más prolongadas, imprevisibles y flexibles (Dávila León, 2004; Dávila y Ghiardo, 2011). Este cambio es particularmente pronunciado en el contexto latinoamericano, donde fenómenos sociales como la expansión de oportunidades educativas, la reorganización del mercado laboral, la masificación de la matrícula universitaria y una mayor participación de las mujeres en la educación y en el trabajo han generado transiciones cada vez más diversificadas (Dávila León, 2004).

En este sentido, la sociología de las transiciones es un enfoque teórico útil para comprender esta compleja transformación en las trayectorias de vida de los jóvenes. Esta perspectiva sostiene que las transiciones y trayectorias de los jóvenes ya no siguen el patrón normativo y lineal; en cambio, se caracterizan por su heterogeneidad

y cada individuo construye un proyecto de vida único, influenciado por factores sociales y personales que se entrelazan con su contexto (Casal *et al.*, 2006; Dávila León, 2004; Dávila y Ghiardo, 2011).

Diversas investigaciones han demostrado esta diversificación de las trayectorias juveniles, como se evidencia en el estudio de Coubès y Zenteno (2004), quienes analizaron las transiciones hacia la adultez en México. Su investigación se basó en tres eventos principales: la salida de la escuela, la primera unión o matrimonio y el comienzo de la trayectoria laboral. Los resultados revelaron que las transiciones de los jóvenes no siguen una secuencia uniforme ni plazos predefinidos. Por género, se encontró que solo el 44 % de los varones y el 29 % de las mujeres seguían el modelo normativo propuesto, mientras que el resto de la población experimentaba ritmos y biografías que adelantaban o retrasaban su transición a la adultez.

Adicionalmente, Echarri y Pérez (2007), utilizando datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2005, también analizaron tres transiciones hacia la adultez: la salida de la escuela, la entrada al mercado laboral y la emancipación del hogar parental. Su investigación concluyó que la primera transición que experimentan los jóvenes en México es la entrada al mercado de trabajo, seguida por la salida de la escuela y, finalmente, la emancipación del hogar paterno. Por su parte, Blanco *et al.* (2014) realizaron un estudio con datos de la Encuesta sobre Trayectorias Educativas y Laborales de los Jóvenes Mexicanos, centrado en los jóvenes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Sus hallazgos indicaron que, en promedio, estos jóvenes inician su trayectoria laboral a los 15 años, tanto hombres como mujeres. Para cuando cumplen 19 años, el 75 % de los varones y el 60 % de las mujeres ya han tenido experiencia laboral.

En términos generales, estos investigadores argumentan que la secuencia temporal de la transición desde la educación escolar hasta la entrada al mundo laboral no sigue un trayecto convencional, lo que lleva a que los jóvenes modifiquen, pospongan, prolonguen o adelanten su incorporación al mercado de trabajo (Solís y Blanco, 2014). Por ello, en este artículo se busca analizar la relación entre las trayectorias laborales y educativas de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco (UAM-A) que laboraron antes de ingresar a la educación superior y durante su formación universitaria. En este contexto, es fundamental plantear una serie de preguntas que ayuden a profundizar en el análisis de las experiencias de estos estudiantes: ¿Cuáles son los factores que impulsan a los estudiantes a buscar empleo antes de ingresar a la universidad? ¿Qué cambios significativos hay en la naturaleza de los empleos que los estudiantes desempeñan antes y durante sus estudios universitarios? ¿Cómo organizan la combinación de trabajo y estudios?

Breves notas sobre los jóvenes y estudiantes universitarios que trabajan

A pesar del alto valor que se le atribuye a la educación como un factor de movilidad social, como se vio anteriormente, una de las primeras transiciones hacia la adultez de los jóvenes es su incorporación al mercado de trabajo. En relación con esto,

investigaciones realizadas por Echarri y Pérez (2007), Fernández Poncela (2010) y Pérez y Urteaga (2001) sugieren que, en México, la transición hacia el mercado laboral ocurre, en promedio, alrededor de los 15 años.

Otro punto a considerar son los motivos por los cuales los jóvenes buscan empleo. Horbath Corredor (2004) y Pérez y Urteaga (2001) señalan que la incorporación temprana de los jóvenes al mercado de trabajo es consecuencia de los cambios económicos adversos y las crisis recurrentes que han tenido lugar en el país en los últimos 30 años. Argumentan que las familias se han visto obligadas a incorporar a más miembros en la fuerza laboral para mantener el sustento del hogar, incluyendo a los más jóvenes. Por ejemplo, Fernández Poncela (2010), basándose en datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2005, observa que una de las razones principales para ingresar al mercado laboral es la búsqueda de ingresos, seguida de la aspiración a la independencia y, en tercer lugar, el deseo de contribuir económicamente a la familia.

En lo que respecta a las actividades laborales que los jóvenes desempeñan, las primeras inserciones suelen presentarse en empresas privadas o negocios familiares (Instituto Mexicano de la Juventud, 2012). Esto se debe a la amplia gama de empleos diseñados específicamente para los jóvenes, como trabajos a tiempo parcial ofrecidos por cadenas de servicios, supermercados y restaurantes (Pérez y Urteaga, 2001). Además, estos autores encontraron que la mayoría de los jóvenes ocuparon puestos considerados trabajos manuales sin calificación, como meseros, cargadores, animadores/edecanes y ayudantes generales. En resumen, la mayoría de los empleos juveniles en México son de naturaleza informal y no requieren un nivel significativo de calificación.

En lo que concierne a los estudiantes universitarios que también trabajan, encontramos una serie de motivaciones distintas. Guerra Ramírez (2005) y Salas y Ramos (2014) han identificado que esta decisión no solo se relaciona con la necesidad de mejorar sus ingresos económicos, sino que también está influenciada por la búsqueda de independencia de sus padres y la adquisición de experiencia laboral antes de egresar de la universidad. Este último aspecto les brinda la oportunidad de avanzar en su campo de estudio o acceder a empleos relacionados con su carrera.

En relación con el tipo de empleo desempeñado por los estudiantes universitarios, Pinto (2010) afirma que la actividad y el sector productivo donde se inserta el estudiante que trabaja se relacionan con su origen social y, además, con el tipo de necesidades que cubre con el trabajo, sus intereses personales o laborales, su carrera y la prioridad que le otorgue a la finalización de los estudios universitarios. También se ha comprobado que, sin importar el tipo de trabajo, las tareas desempeñadas y las condiciones laborales, se pueden adquirir conocimientos donde se involucran procesos de desarrollo tanto profesional como personal. De esta manera, el empleo, para los estudiantes universitarios que trabajan, se convierte en un entorno que brinda oportunidades para el crecimiento laboral, la mejora de la situación económica, la acumulación de experiencia y la construcción de redes sociales (Béduwé y Giret, 2004; Cuevas y de Ibarrola, 2013; Guzmán, 2004).

En cuanto a la conexión entre la trayectoria educativa y el empleo, un estudio realizado por Sánchez-Gelabert y Elias (2017), examinando a estudiantes no

tradicionales, reveló que los universitarios más jóvenes, es decir, aquellos con menos de 22 años, mostraban una menor tendencia a abandonar sus estudios y a obtener un bajo rendimiento cuando trabajaban. En contraste, los estudiantes mayores, con más de 22 años, presentaban tasas de abandono más altas y un desempeño académico menos satisfactorio cuando tenían empleo.

Además, Caballero (2006) argumenta que trabajar mientras se estudia en la universidad puede ser un arma de doble filo. Por un lado, puede implicar la pérdida de tiempo para realizar tareas académicas y personales, pero, por el otro, el empleo puede tener efectos positivos al facilitar la aplicación de conocimientos relacionados con el área de estudio. La investigadora no encontró diferencias significativas en el rendimiento académico entre estudiantes que trabajan y quienes que no lo hacen.

Propuesta metodológica

Enmarcada en la discusión anterior y para analizar la relación entre las trayectorias laborales y educativas de estudiantes de la UAM-A que laboraron antes de ingresar a la educación superior y durante su formación universitaria, se ha desarrollado una estrategia metodológica basada en la perspectiva cualitativa de la sociología de las transiciones.

Se empleó la entrevista como una herramienta para acercarse al conocimiento de los estudiantes que trabajan, con el propósito de reconstruir su experiencia laboral. Siguiendo la perspectiva de Mora y de Oliveira (2012) y Pérez y Urteaga (2001), las historias laborales nos brindan la oportunidad de examinar las trayectorias de trabajo de los estudiantes desde una perspectiva biográfica y, además, cómo estas historias se relacionan con otros acontecimientos, educativos y personales.

Es importante destacar que, antes de llevar a cabo las entrevistas, se obtuvo el consentimiento informado de todos los estudiantes participantes, asegurando así el respeto por sus derechos y su privacidad. En total, se llevaron a cabo 14 entrevistas (Tabla 1), seleccionando a los informantes según los siguientes criterios: sexo (tanto hombres como mujeres), estudiante inscrito de licenciatura en la UAM-A (sin distinción de trimestre) y experiencia laboral previa a su ingreso a la universidad y durante su permanencia en la misma.

Tabla 1

Datos sociodemográficos de los estudiantes trabajadores participantes

Participante	Edad	Carrera	Edad de primer empleo	Estado civil	Ocupación actual
Alexis	24	Arquitectura	13	Soltero	Gerencia de empresa de construcción

Andrea	28	Administración	16	Soltera	Call center
Elena	26	Sociología	19	Soltera	Call center
Francisco	26	Administración	15	Divorciado	Call center
Jessica	27	Sociología	19	Soltera	Alquiladora para fiestas
Juan	28	Ingeniería Civil	16	Soltero	Diseño
Rafael	32	Ingeniería mecánica	21	Soltero	Atención a clientes
Raúl	25	Diseño industrial	10	Soltero	Mecánico
Verónica	43	Derecho	15	Soltera	Asistente casa productora
Yadira	24	Derecho	14	Soltera	Coordinadora de recursos humanos
David	26	Computación	9	Soltero	Blogger
Karla	29	Sociología	15	Soltera	Vendedora
Carolina	28	Sociología	17	Soltera	Guía en museo
Miguel	26	Ingeniería Química	18	Soltero	Diseño

Las preguntas y el análisis de los relatos de los estudiantes se organizaron en relación con las siguientes dimensiones de análisis, que sirvieron como guía para la estructuración, observación y recopilación de narrativas durante el trabajo de campo.

Primera experiencia laboral

En esta dimensión, se exploraron el proceso y el momento en que tuvo lugar la transición hacia el mercado laboral, así como las motivaciones que impulsaron a los estudiantes a buscar empleo y las circunstancias socioeconómicas a las que estaban sujetos en ese período. Este punto de partida es fundamental para comprender las trayectorias de vida de los estudiantes.

Trayectorias laborales previas a su ingreso a la UAM-A

Se abordaron las trayectorias laborales desde la primera experiencia laboral hasta su ingreso a la UAM-A. También se investigó sobre las experiencias previas de conciliación entre el trabajo y los estudios.

Trayectorias laborales durante su estancia en la UAM-A

En esta dimensión, se analizaron las trayectorias laborales durante su permanencia en la universidad, así como las experiencias, ventajas y desafíos de alternar el trabajo con los estudios universitarios. Asimismo, se indagó sobre el tipo de trabajos desarrollados, el tiempo dedicado a ellos y su vínculo con la carrera.

Gestión del tiempo y estrategias de vinculación

Mediante esta dimensión, se exploraron las distintas formas y estrategias y la organización del tiempo necesaria para combinar las trayectorias educativas y laborales, además de cómo influyen las condiciones institucionales de la universidad y del entorno laboral en la vida familiar de los estudiantes. Por último, se analizó cómo se gestionó el tiempo destinado a los estudios, al trabajo y a las responsabilidades personales.

Resultados

Punto de partida: primer empleo y trayectorias previas a su ingreso a la UAM-A

Una observación inicial se enfoca en la edad de inicio de la trayectoria laboral de los estudiantes entrevistados. Por ejemplo, David relata haber comenzado a trabajar a la temprana edad de 9 años, debido a circunstancias familiares, mientras que, en el caso de Rafael, su introducción al mercado laboral no ocurrió hasta los 21 años, cuando comenzó a trabajar como ayudante de herrería. En ambos casos, las entrevistas constatan que el ingreso al mercado laboral se produce antes de que finalice su formación escolar, lo que subraya la importancia del trabajo como evento que define el curso de vida de los jóvenes en México (Echarri y Pérez, 2007; Fernández Poncela, 2010; Pérez y Urteaga, 2001).

Existen varias razones que motivaron a los estudiantes a comenzar a trabajar antes de su ingreso a la educación universitaria. Cada caso particular nos lleva a concluir que la entrada al mercado laboral está influenciada por una serie de factores

económicos, familiares, personales y sociales que aceleraron su búsqueda de empleo. Por ejemplo, en un primer grupo de estudiantes, la motivación para empezar a trabajar radica en destinar su salario a gastos y consumos personales:

Siempre he sido muy independiente; nunca me gustó depender de mi familia, no porque no pudieran ayudarme [...] entonces decidí empezar a trabajar más o menos a la edad de 15 años, para comprarme mis zapatos, mi ropa, para salir con mis amigas y para uso personal. (Verónica)

En esta situación, el dinero se destina exclusivamente a actividades de entretenimiento, como ir al cine con amigos, comprar ropa, adquirir calzado y viajar; es decir, proporciona independencia financiera para cubrir gastos personales. Según señala Guerra Ramírez (2005), cuando los individuos entran en la juventud, les resulta esencial disponer de ingresos que les permitan acceder a bienes materiales, ya que estos “los vinculan de modo particular con los pares y los amigos de la escuela, de la banda o del barrio, y con un estilo de vida propio de ‘ser joven’” (p. 432).

A diferencia de aquellos que comenzaron a trabajar para cubrir sus gastos personales, una parte de los estudiantes que tuvieron experiencia laboral antes de ingresar a la universidad tenía motivaciones centradas en el apoyo financiero a sus familias. Por lo tanto, sus ingresos se destinaban, por ejemplo, a cubrir gastos de alimentación, pagar servicios y mantener a miembros más jóvenes del hogar, tal como menciona Francisco: “en ese período, utilizaba mi dinero [...] aproximadamente la mitad era para mí y la otra mitad era para mi familia y los gastos de la casa”.

Existen otras razones que impulsan a los estudiantes a buscar su primer empleo, como la adquisición de una experiencia laboral que les permita construir trayectorias profesionales ascendentes, incluso antes de ingresar a la universidad. Esto se ilustra en el caso de Laura, quien explica que trabajó para “empezar a adquirir algo de experiencia, porque ya tenía claro que quería estudiar una ingeniería”. Según Guerra Ramírez (2005), el interés de una parte de los jóvenes se enfoca en la aplicación y desarrollo de habilidades específicas con el propósito de acumular experiencia en campos laborales relacionados con su futura profesión.

Por otro lado, la interrupción en la trayectoria educativa también puede ser un factor que acelere la entrada al mercado laboral. Horbath Corredor (2004) señala que una de las razones principales por las cuales los jóvenes comienzan a trabajar antes de lo previsto es la suspensión o abandono de sus estudios, especialmente durante la educación secundaria o preparatoria, como en el caso de Rafael, quien comenta: “empecé a trabajar porque [...] en realidad, no terminé la preparatoria; tuve que empezar a trabajar. Estaba trabajando y ayudando a la familia”.

Dentro de los trabajos desempeñados por los estudiantes entrevistados antes de alcanzar la mayoría de edad, se encuentran ocupaciones como ayudantes de albañil, herreros, trabajadores en puestos de mercado, cuidadores de niños, vendedores de dulces, repartidores, voluntarios en el empaque de mercancía (“cerillitos”), empleados en negocios familiares y colaboradores en pequeñas tiendas y cibercafés. Es importante destacar que estos empleos se caracterizan por su naturaleza temporal y esporádica, con una duración no superior a 1 año. Además, se desempeñan en horarios de medio

tiempo, que abarcan de 4 a 6 horas al día, durante los fines de semana o por períodos específicos. Conforme a lo indicado por Horbath Corredor (2004), estas ocupaciones se desarrollan en condiciones laborales precarias, con ausencia de salarios fijos y de

prestaciones como aguinaldos, vacaciones, seguro social o planes de jubilación, y no demandan habilidades profesionales específicas para su ejecución.

Por otro lado, los estudiantes que comenzaron a trabajar cerca de la mayoría de edad o una vez cumplida, optaron por emplearse en actividades formales relacionadas con el comercio y las ventas o en ocupaciones de servicios que requerían cierta calificación. Estos trabajos se destacan por ofrecer mayores prestaciones laborales, como seguro social y planes de ahorro. También se caracterizan por tener horarios de tiempo completo y una mayor regularidad y estabilidad laboral. Ejemplos de estas ocupaciones incluyen puestos en centros de llamadas (*call centers*), captura de datos, ventas y colaboración en tiendas departamentales, supermercados, tiendas de autoservicio y mercados laborales profesionales.

Sea cual sea la naturaleza y el tipo de empleo, lo que buscaban los estudiantes era la posibilidad de combinar los estudios de secundaria o preparatoria con el trabajo u ocupar su tiempo libre en algo productivo. Si bien, como indica Suárez Zozaya (2015), no es común que la mayoría de los jóvenes desarrollen ambas actividades simultáneamente, es posible que la vinculación de estudios y trabajo ocurra por temporadas y en espacios de suspensión de estudios.

En este sentido, Guerra Ramírez (2005) utiliza la expresión “combinación de trabajo/estudio” (p. 425) para referirse a los períodos en la vida de los jóvenes en los cuales llevan a cabo ambas actividades de manera simultánea (aquí se denominan períodos de simultaneidad). Además, describe los períodos de fragmentación como aquellos en que se prioriza, en momentos específicos, la ejecución de actividades laborales o la formación escolar de manera independiente. Al analizar los relatos de los estudiantes, es más frecuente observar trayectorias de fragmentación antes de su ingreso a la UAM-A, con actividades laborales que se realizan durante las vacaciones o en el tiempo libre:

Vi un anuncio que decía “Utiliza tu verano para trabajar”, como parte del Gobierno, y el proyecto era de reforestar. Entonces reforestamos lo que fue el Cerro de la Estrella y estuvo interesante porque me enteré de que ahí echaron los escombros del terremoto del 85, y entonces este [...] sí estaba pesado; fueron todas las vacaciones de verano y fue un pago simbólico. (Karla) Principio del formulario Principio del formulario

¿Una nueva experiencia?: iniciando el camino por la UAM-A

Se observa que uno de los rasgos comunes de los estudiantes, antes de iniciar su trayecto en la UAM-A, es haberse inscrito, previamente, en otras instituciones de educación superior, ya sean de carácter público o privado. En la mayoría de los casos, su estancia en estas universidades no supera un año escolar o no alcanzan a completar

los créditos necesarios para obtener un título. Es importante señalar que, durante su estancia en esas instituciones, muchos de estos estudiantes también integraron los estudios con las actividades laborales.

En lo que concierne a las motivaciones detrás de su decisión de inscribirse a la UAM-A, se incluye su modelo curricular flexible, que les permite adaptar su trayectoria universitaria a diferentes ritmos, de acuerdo con sus necesidades personales. En adelante, se hace evidente la búsqueda de instituciones de educación superior que les permitan conciliar sus estudios con sus empleos. Sin embargo, una de las primeras dificultades que enfrentan al comenzar su trayecto en esta institución, según narran los entrevistados, es que en los primeros trimestres solo pueden inscribirse para cursar a tiempo completo.

No obstante, es importante aclarar que esta percepción sobre la organización de las asignaturas, compartida por los estudiantes entrevistados, no es del todo cierta, ya que el reglamento estudiantil de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, 2022) les otorga, desde los primeros trimestres, la opción de inscribirse como estudiantes de tiempo completo (40 horas por semana) o de medio tiempo (20 horas semanales) y, además, les permite decidir cuántas asignaturas cursar por trimestre. A modo de ejemplo, podemos retomar la experiencia de Andrea:

Yo aquí estoy como irregular porque, desde que hice el examen, yo entré aquí a la UAM con la idea del medio tiempo, de que te ofrece la oportunidad de cursar medio tiempo. Pero realmente ese medio tiempo no existe, porque me dijeron, cuando me fui a inscribir, que medio tiempo era un valor de tantos créditos —me parece que 18—, pero realmente las materias son de 12 créditos, nueve créditos; entonces, por un crédito que sobrepase, ya no me dejan inscribirme.

Una vez que los estudiantes ingresan a la UAM-A, continúan trabajando mientras cursan sus estudios universitarios. Como indica De Garay Sánchez (2001), los estudiantes que trabajan presentan una identidad dividida entre dos entornos en los que les resulta complicado comprometerse a tiempo completo. Sin embargo, llegan a la universidad con experiencia laboral y habilidades para gestionar ambas responsabilidades y, además, consideran la conciliación del trabajo con los estudios como un cometido fundamental en sus vidas. Así lo narra Carolina: “desde que entré a trabajar, obviamente piensas diferente y como que te haces más independiente. Entonces, para mí, ya no era fácil dejar de trabajar y yo preferí buscar otro trabajo de medio tiempo para seguir estudiando”.

La entrada de los estudiantes a una institución de educación superior conlleva una mejora en sus oportunidades laborales, en comparación con sus empleos iniciales. Puede afirmarse que sus trayectorias profesionales experimentan un ascenso, ya que mejoran su posición en sus trabajos o se integran en sectores laborales relacionados con su campo de estudio. Un ejemplo ilustrativo de esta situación es el caso de Alexis, estudiante de Arquitectura, quien empezó su carrera laboral como ayudante de albañil en una empresa contratista de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) cuando apenas tenía 13 años. Posteriormente, ocupó diversos empleos temporales, como asistente en tiendas, operador de juegos mecánicos y dependiente en tiendas Oxxo.

No fue sino hasta que cumplió los 18 años que tuvo su primer empleo formal, al ser contratado en un *call center*. Tras un período allí, durante el cual estudiaba en la UAM, Alexis regresó a su trabajo original en la empresa contratista de CFE y, después de acumular 4 años de experiencia, ascendió al puesto de gerente de Gestiones y ahora tiene la responsabilidad de supervisar 100 proyectos de construcción.

Por otro lado, hay estudiantes que han tenido experiencia laboral en sectores formales, incluso relacionados con sus carreras, y continúan en estos empleos mientras cursan la universidad. Como se mencionó anteriormente, algunos estudiantes se sienten motivados a unirse al mercado laboral por el deseo de adquirir entrenamiento en un campo profesional específico (Salas y Ramos, 2014), y un ejemplo ilustrativo de esto es el caso de Laura, descrito a continuación.

Laura está inscrita en la carrera de Ingeniería Ambiental y empezó a trabajar a los 16 años en una empresa, con sede en la Ciudad de México, dedicada al análisis de agua, suelo y aire. Luego, encontró otro empleo en una organización donde también se desempeñó en tareas relacionadas con el análisis de la calidad del agua y del aire. Tanto en su primer trabajo como en el segundo, su motivación principal era acumular experiencia laboral en el campo de las ciencias naturales. Actualmente trabaja como asistente de investigación en la UAM-A. En su caso, tuvo la oportunidad de competir por el puesto debido a que la académica con la que actualmente trabaja fue su jefe en su primer empleo. Esto resalta la influencia significativa de las relaciones sociales (amigos, profesores u otros) en la obtención de empleos de este tipo. Investigaciones previas realizadas por Boado (1996), Jiménez Vásquez (2009) y Muñoz Izquierdo (2006) ya habían destacado la importancia del capital relacional como un factor que facilita la inserción laboral de los estudiantes universitarios y los acerca a mercados más especializados.

Organizando los tiempos escolares para priorizar el trabajo

Para comprender cómo estos estudiantes logran gestionar ambas actividades, es importante hacer algunas anotaciones sobre el reglamento estudiantil de la universidad. Al ingresar a la UAM-A, los estudiantes tienen la opción de inscribirse en dos modalidades. La primera es a tiempo completo e implica dedicar, aproximadamente, 40 horas a la semana, aunque no es una obligación estricta, y la segunda se conoce como modalidad a medio tiempo, en la cual la dedicación semanal promedio es de alrededor de 20 horas.

Asimismo, todas las carreras de la UAM son organizadas bajo la modalidad de trimestres y, para concluir el total de créditos de licenciatura, se cuenta con un plazo no mayor a 10 años, los cuales se cuentan a partir del primer día de ingreso a la universidad. Si no se concluye en ese tiempo, se puede pedir una prórroga con autorización al Consejo Divisional, la cual es de 2 años. Los estudiantes tienen la libertad de inscribir la carga académica que deseen y también el derecho de renunciar o dar de baja una materia hasta la quinta semana del trimestre. Por último, existe la

modalidad de inscripciones en blanco, es decir, sin carga académica. En esta modalidad, no se pierde el estatus de estudiante y se puede hacer uso de las instalaciones y los servicios de la universidad (UAM, 2022).

Una vez hecha esta aclaración, es común ver entre los estudiantes que combinan ambas actividades, que comienzan su estancia en la UAM con una trayectoria continua a tiempo completo y sin interrupciones, es decir, con períodos de simultaneidad con el trabajo. Sin embargo, al concluir los primeros dos o tres trimestres, su recorrido se vuelve más fragmentado, lo que resulta en una disminución de la cantidad de asignaturas inscritas. Esto se manifiesta, además, en la necesidad de dar de baja algunas materias, repetir asignaturas, dejar de asistir a clases o inscribir trimestres sin carga académica. Estas decisiones se toman considerando sus horarios laborales, sus responsabilidades familiares y sus objetivos profesionales:

En los primeros trimestres, pues *sí* era toda la carga, la que me permitía, y ya después, tiene como dos trimestres... no, no fue el pasado... tiene como dos trimestres que empecé a meter dos o tres materias, las que me quedaban en el horario, porque ahorita ya me fijo más no en la materia, sino en el horario del trabajo. (Alexis)

Otra característica es que los estudiantes otorgan una mayor importancia a la realización de actividades laborales. En consecuencia, toman decisiones sobre sus horarios académicos en función de sus compromisos laborales y optan por reducir la cantidad de asignaturas que cursan en un trimestre. Asimismo, experimentan a menudo interrupciones en su trayectoria académica, que pueden durar desde 2 trimestres hasta 2 años. Esto se traduce en un aumento de las tasas de reprobación de materias, una mayor frecuencia de inscripciones en blanco y una carga académica de una a dos asignaturas por trimestre. Lo anterior es resultado de su compromiso prolongado en el mercado laboral y de la necesidad de asegurar recursos económicos. Un caso que ilustra lo anterior es el siguiente:

Sí he tenido [interrupciones], ya de casi 2 o 3 años. Inscibía a lo mejor una materia o en blanco. Incluso me inscribía y me tenía que dar de baja en las materias, porque ya eran empleos formales y demandaban alrededor de 7 horas. (Laura)

Incluso optan por interrumpir sus trimestres antes de concluirlos, ya que sus empleadores les exigen participar en jornadas laborales adicionales o se sienten insatisfechos con la carga académica que habían seleccionado inicialmente. Una de las razones fundamentales detrás de la alta incidencia de suspensiones y reprobaciones es que, en la mayoría de las carreras de la UAM-A, las clases se programan en un turno exclusivo, lo que restringe aún más las opciones de los estudiantes en lo que respecta a la cantidad de unidades de enseñanza-aprendizaje que desean tomar por trimestre, como lo ha señalado previamente De Garay Sánchez (2009), factor que también aumenta las dificultades que enfrentan para integrarse en la vida cultural universitaria.

Además, para este conjunto de estudiantes, combinar trabajo y estudio significa que deben renunciar a actividades relacionadas con el entretenimiento y el tiempo

libre, una observación que coincide con los hallazgos de De Cuevas e Ibarrola (2013). Entre las actividades que dejan de lado, se incluyen la asistencia a fiestas y reuniones familiares, las salidas con amigos y la participación en actividades deportivas.

Cuando están cerca de finalizar el período estipulado por la UAM-A (que es de 10 años) para completar sus estudios, optan por buscar empleos que ofrezcan horarios más flexibles, ya que no desean solicitar extensiones de tiempo para prolongar su estadía en la universidad: “En la actualidad, he dejado de trabajar excesivamente y empecé a dedicarme a la escuela para terminar. Salen de repente trabajos como para mantenerme de la escuela y no gastar mucho... y tener dinero, ¿no?” (Juan Carlos).

Al privilegiar el trabajo sobre los estudios universitarios, los estudiantes emplean con regularidad las redes de sus superiores y jefes en el trabajo. Los entrevistados expresan que llegan a acuerdos y negocian con sus jefes para lograr que ambas actividades sean compatibles. En muchos casos, solicitan permisos para, por ejemplo, salir más temprano, ausentarse en épocas de exámenes o realizar tareas académicas durante su tiempo laboral:

Otra de las razones por las que, la verdad... por las que estoy en el nocturno, es que afortunadamente (aunque no se debe, porque realmente no nos permiten pasar plumas, lápices, cuadernos, ni siquiera libros, aunque solo fueran para leer), el supervisor del horario me apoya para, por lo menos, leer. (Andrea)

Es común que sus superiores estén al tanto de que los estudiantes están cursando una carrera universitaria, pues esta situación no se oculta con el propósito de ser contratados. Incluso durante su proceso de selección y reclutamiento laboral, informan a sus empleadores de su situación académica, como menciona Miguel: “pues antes de aceptar cualquier empleo, yo aviso que sigo en la escuela”.

Se puede afirmar que la estructura organizativa de la universidad y la falta de flexibilidad en los horarios académicos influyen en sus trayectorias educativas. A medida que avanzan, ajustan la carga académica para que se adapte a sus responsabilidades laborales y familiares y priorizan el trabajo, buscando empleos con horarios más flexibles, para no extender su estadía en la universidad más allá del límite establecido, y recurriendo a las redes de apoyo, principalmente las de su lugar de trabajo.

Conclusiones

En el presente artículo se analizó la relación entre las trayectorias laborales y las educativas de estudiantes de la UAM-A que laboraron antes de ingresar a la educación superior y durante su formación universitaria. En primer lugar, se observa que, a pesar del valor atribuido a la educación como un factor de ascenso social, la mayoría de los jóvenes inician su transición a la adultez, ingresando al mercado laboral, a una edad temprana.

Esta incorporación al mercado laboral antes de finalizar su formación escolar está influenciada por diversos motivos, que incluyen la búsqueda de ingresos, la interrupción de las trayectorias escolares y la contribución económica a la familia, lo que concuerda con lo aseverado por Pérez y Urteaga (2001), quienes indican que la búsqueda del primer empleo es incitada por factores económicos adversos y crisis recurrentes que llevan a las familias a incorporar a los jóvenes en la búsqueda de sustento del hogar. Sin embargo, algunos deciden trabajar por decisión propia, ya sea para adquirir experiencia laboral relevante antes de egresar de la universidad, o bien, para conseguir una independencia económica respecto a sus padres. Lo anterior evidencia la capacidad de agencia de los jóvenes y, en consecuencia, que no todo trabajo juvenil está vinculado con una necesidad económica.

Respecto a la relación entre las trayectorias laborales y las educativas, la transición a la UAM se asocia con un cambio en las oportunidades laborales de los estudiantes. Muchos de ellos encuentran empleos que requieren una mayor calificación, incluso relacionados con su campo de estudio, los cuales ofrecen mejores condiciones laborales, como seguro social y planes de ahorro. Esta mejora refleja el impacto positivo de la educación superior en sus trayectorias laborales y sugiere que el trabajo durante la formación académica está lejos de ser una carga en la vida de los estudiantes, pues ofrece habilidades y competencias que no se podrían adquirir en la universidad.

La gestión del tiempo es esencial para los estudiantes que combinan las actividades escolares con los estudios. Antes y durante su estancia en la UAM-A, muchos de los que trabajan experimentan una fragmentación en su trayectoria académica, lo que se debe a la necesidad de ajustar sus horarios académicos para cumplir con sus compromisos laborales y sus responsabilidades familiares. Esto, a menudo, resulta en inscripciones en blanco, suspensiones y tasas de reprobación más altas. Si bien es cierto que el modelo curricular de la UAM es flexible, las clases programadas en un turno exclusivo limitan las opciones de los estudiantes en cuanto a la cantidad de materias que pueden tomar por trimestre, lo que refuerza la discontinuidad de sus trayectorias educativas. Asimismo, al otorgar una mayor importancia a sus actividades laborales, los estudiantes ajustan su carga académica para concertarla con la laboral y, en consecuencia, renuncian a actividades relacionadas con el entretenimiento y el tiempo libre, reduciendo, así, su participación en la vida cultural universitaria.

En definitiva, estas conclusiones revelan la complejidad de las transiciones, decisiones y trayectos que toman los estudiantes que trabajan para equilibrar sus compromisos laborales y académicos. La gestión del tiempo, la adaptación a las circunstancias laborales y familiares y la priorización del trabajo sobre los estudios son aspectos clave en sus trayectorias. Estos hallazgos pueden ser útiles para formular políticas educativas y estrategias de apoyo a estudiantes que enfrentan desafíos similares en su transición a la educación superior y su inserción en el mercado laboral.

Referencias

- Béduwé, C. y Giret, J.-F. (2004). Le travail en cours d'études a-t-il une valeur professionnelle ? *Économie et Statistique*, (378-379), 55-83. <http://doi.org/10.3406/estat.2004.7225>
- Blanco, E., Solís, P. y Robles, H. (Coords.). (2014). *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. El Colegio de México - Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>
- Boado, M. (1996). Movilidad ocupacional y mercado de trabajo: Las caras ocultas del empleo urbano en Montevideo. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(12), 121-131.
- Caballero, C. (2006). *Burnout, engagement* y rendimiento académico entre estudiantes universitarios que trabajan y aquellos que no trabajan. *Psicogente*, 9(16), 11-27.
- Casal, J., Garcia, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*, 79, 21-48. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v79no.798>
- Coubès, M.-L. y Zenteno, R. (2004). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (Coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida* (331-353). El Colegio de la Frontera Norte.
- Cuevas de la Garza, J. F. y de Ibarrola Nicolás, M. (2013). Vidas cruzadas. Los estudiantes que trabajan: un análisis de sus aprendizajes. *Revista de la Educación Superior*, 42(1), 125-148.
- Dávila León, O. (2004). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Última Década*, 12(21), 83-104. <http://doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>
- Dávila, O. y Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Papers*, 96(4), 1205-1233. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v96n4.177>
- Echarri Cánovas, C. J. y Pérez Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77. <https://doi.org/10.24201/edu.v22i1.1293>
- Fernández Poncela, A. M. (2010). Un perfil de la juventud mexicana. *El Cotidiano*, (163), 7-15.
- de Garay Sánchez, A. (2001). *Los actores desconocidos: Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*. ANUIES.
- de Garay Sánchez, A. (2009). ¿Y cuatro años después?: De cómo los estudiantes de una generación transitan por la universidad. Universidad Autónoma Metropolitana - Ediciones Eón.

- Guerra Ramírez, M. I. (2005). Los jóvenes del siglo XXI, ¿para qué trabajan?: Los sentidos del trabajo en la vida de jóvenes de sectores urbano-populares de la ciudad de México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(25), 419-449.
- Guzmán, C. (2004). Los estudiantes frente a su trabajo: Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(22), 747-767.
- Horbath Corredor, J. E. (2004). Primer empleo de los jóvenes en México. *Papeles de Población*, (42), 199-248.
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2012). *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. Resultados del Estudio*. <http://historico.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/envaj/resultados.htm>
- Jiménez Vásquez, M. S. (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(1).
- Mora Salas, M. y de Oliveira, O. (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 30(88), 3-43.
- Muñoz Izquierdo, C. (2006). Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla. *Papeles de Población*, (49), 75-89.
- Pérez Islas, J. A. y Urteaga, M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En E. Pieck (Coord.), *Los jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social* (pp. 355-399). IMJ - RET - CONALEP - Unicef - Cnterfor-OIT - Universidad Iberoamericana.
- Pinto, V. (2010). L'emploi étudiant et les inégalités sociales dans l'enseignement supérieur. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (183), 58-71. <https://doi.org/10.3917/arss.183.0058>
- Salas Durazo, I. A. y Ramos López, J. P. (2014). ¿Adecuación o acumulación? El comportamiento colectivo y las estrategias de incorporación laboral de los estudiantes universitarios. En A. Acosta Silva y J. Planas Coll (Coords.), *La arquitectura del poliedro: Itinerarios universitarios, equidad y movilidad ocupacional en México* (pp. 89-109). Universidad de Guadalajara.
- Sánchez-Gelabert, A. y Elias Andreu, M. (2017). Los estudiantes universitarios no tradicionales y el abandono de los estudios. *Estudios sobre Educación*, 32, 27-48. <https://doi.org/10.15581/004.32.27-48>
- Solís, P. y Blanco, E. (2014). La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la Ciudad de México: un panorama general. En E. Blanco, P. Solís y H. Robles (Coords.), *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (pp. 21-37). El Colegio de México - Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

Suárez Zozaya, M. H. (2015). Jóvenes universitarios que estudian y trabajan. En M. Suárez Zozaya (Coord.), *Jóvenes_estudiantes@unam.mx: Realidades y representaciones de l@s estudiantes de licenciatura* (pp. 215-247). Universidad Nacional Autónoma de México.

Universidad Autónoma Metropolitana. (2022). *Reglamento de Estudios Superiores*. <https://www.uam.mx/legislacion/index.html>